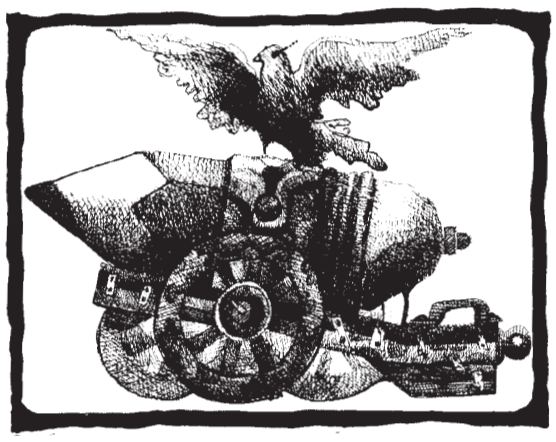
Francy no se duerme sino que se suspende; no se despierta sino que se reinicia; no se deprime sino que se desconfigura.

Francy Cifuentes,
Estudiante colombiana de la Maestría en Estudios Latinoamericanos de la UNA (2006).
Tomada de su página de Facebook.

Suplemento CULTURAL



Editor y diagramador
Rafael Cuevas Molina

Apoyo administrativo
Giselle Rodríguez

Página web
Maureen Barrantes

El *Suplemento Cultural* es una publicación del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), de la Facultad de Filosofía y Letras y del Programa Identidad Cultural, Arte y Tecnología (ICAT), del Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística (CIDEA). Correspondencia, observaciones, sugerencias y colaboraciones se pueden hacer llegar al apartado postal n.° 86-3000 Heredia, Costa Rica, o al correo electrónico rmolina@una.ac.cr

Se acepta canje.

NÚMERO 99

EL SUPLEMENTO CULTURAL EN INTERNET:
www.icat.una.ac.cr/suplemento_cultural/

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA



EL NUEVO MODELO DE IDENTIDAD COSTARRICENSE[1]

Rafael Cuevas Molina
Andrés Mora Ramírez

En Costa Rica han prevalecido distintos modelos de identidad a lo largo de su historia republicana. Estos han sido construidos por los sectores hegemónicos del momento y han estado básicamente al servicio de sus intereses y necesidades políticas. La causa originaria ha sido la necesidad de aglutinar al conjunto de la población en torno a determinados proyectos de clase que sin el consenso colectivo habrían tropezado con grandes escollos.

Identificamos un momento inicial de construcción de la identidad costarricense al que llamamos *primegenio*, que dado el momento histórico en el que tiene lugar adquiere el perfil de identidad *nacional*.

Un segundo momento se puede caracterizar como de cuestionamiento parcial de tal proyecto primigenio, y tiene lugar en las primeras décadas del siglo XX por parte de intelectuales aliados con, o simpatizantes de, grupos sociales distintos a los hegemónicos constructores del modelo primigenio.

Un tercer momento relevante tiene lugar luego de la Guerra Civil de1948. Nuevos grupos sociales impulsan una renovación del modelo identitario nacional decimonónico profundizándolo y remozándolo dándole, así, un nuevo aliento que perduró mientras tal proyecto político y económico-social tuvo vigencia.

A mediados de la década de los ochenta del siglo XX, tal proyecto entra en crisis ante la presencia de una serie de factores tanto internos como externos al país, configurándose una nueva visión de la identidad costarricense que, aún en formación aunque bastante avanzada, se encuentra vigente hasta nuestros días.

La era neoliberal: ni tan igualiticos ni tan pacíficos

La narrativa tradicional de la identidad costarricense sufrió un remezón con la implementación de las políticas neoliberales en el país. En treinta años se suscitaron cambios materiales e ideológicos que hicieron tambalearse algunos de sus preceptos centrales.

Estos cambios han vivido por la población como *una crisis de valores* que ha provocado que muchos vuelvan los ojos hacia atrás con nostalgia, identificando en el pasado una supuesta edad de oro en la que muchos de los males finiseculares y de principios del siglo XXI supuestamente no existían. No todos logran vincular los cambios que se han dado a partir de la implementación de las políticas neoliberales con esa llamada crisis de valores. Quien sí lo hace, aunque a medias y de forma dubitativa, es Enrique Gomáriz, quien dice que "*resulta plausible sostener que los valores narcisistas de consumo, hedonismo individual y satisfacción a corto plazo, surgidos desde los años ochenta, guardan alguna relación con la actual crisis económica*" .

1. El presente artículo es un extracto del capítulo VI (El nuevo modelo de identidad), del libro titulado **Vendiendo las joyas de la abuela –Políticas culturales e identidad nacional en Costa Rica (1990-2010)**, que se encuentra en proceso publicación por la Editorial EUNED.

La mayoría de los costarricenses solo atinan a lamentarse de que las cosas hayan cambiado, y no precisamente para bien. Un lector del periódico *La Nación*, dice en la sección Cartas a la Columna: "*Que este mes de la Patria nos sirva para reflexionar sobre el rumbo que lleva nuestra querida Costa Rica, donde la Justicia no es ni pronta ni cumplida y donde desde hace un buen rato nos quitaron la paz. Así como hay crisis de valores morales, hay crisis de valores nacionales. Estamos desangrando el país; nos estamos quedando sin identidad. "¡Salve, oh Patria!, tu pródigo suelo, dulce abrigo y sustento nos da*". Es interesante ver cómo el comentarista habla de que "nos quitaron" la paz, lo que coincide con un argumento recurrente del sentido común de los costarricenses según el cual son los extranjeros, especialmente los nicaragüenses y los colombianos, los que les han arrebatado la paz, como una estratagema ideológica para justificar la pérdida de algo que parecía natural e intrínseco[2] al costarricense.

Los cambios sentidos por el lector de *La Nación* y enunciados por el analista Gomáriz tienen su origen en el estadio de desarrollo del capitalismo en el orden mundial y en el conjunto de fenómenos conocidos comúnmente como globalización.

En Costa Rica se inició la implantación paulatina del *modelo neoliberal*, acorde con el llamado Consenso de Washington e impulsado por organismos financieros internacionales, con los llamados Programas de Ajuste Estructural (PAE) que se ejecutaron a partir de 1986 en el gobierno de Luis Alberto Monge.

Por otra parte, acorde con la condición de país subdesarrollado, dependiente e inscrito en la órbita más inmediata de los intereses geoestrégicos de los Estados Unidos, Centroamérica en su conjunto, y Costa Rica en particular, se vieron atropellados por la avalancha de la globalización cultural neoliberal desde la década de los 80. No es ninguna novedad describir un entorno que ha sido común a todos los países latinoamericanos, en el que el centro comercial se ha transformado en espacio de realización de aspiraciones no solamente comerciales sino, también, culturales, dada la impronta que la *cultura del consumo* ha tenido en todos los habitantes del país.

La cada vez más evidente segmentación social; la presión por satisfacer aspiraciones consumistas exacerbadas; el creciente tránsito y consumo de drogas; la prevalencia de valores promovidos por la ideología liberal como el individualismo, la actitud competitiva, la identificación de la realización personal con el éxito económico y la felicidad con la riqueza material; la violencia como forma de resolución de conflictos, se han entronizado en el imaginario costarricense convirtiéndose en su sentido común, y se convierte en la base de su nuevo modelo de identidad.

Los costarricenses, con él, se inscriben en el *mainstream* de la época, y ven disolverse uno de los rasgos de su personalidad social que les había permitido, ciertamente, construir su propia especificidad en la región: pensar con cabeza propia el modelo de desarrollo que les convenía, "a la tica". Es decir que, mal que bien, se alineaban con la frase de José Martí que pregona que: "*El espíritu del gobierno ha de ser el del país. La forma de gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país*", y que respondía, según Alberto Cañas, a un espíritu pragmático costarricense en el que, más que atenerse a teorías, buscaba la resolución eficiente de los problemas que se le presentaban:

> *Costa Rica siempre había sido muy práctica, es decir, que la tradición costarricense es que la teoría viene detrás. Yo me acuerdo cuando don Pepe Figueres nacionalizó la banca y le decían: ´el gobierno lleva al socialismo´ y el decía: ´¡Ah, ¿esa medida es socialista? Ve, y yo sin enterarme!´. Eso es típico de cómo en Costa Rica se han manejado las cosas siempre.*

En nuestra opinión, el meollo de la llamada especificidad costarricense, es decir, de la identidad social en proceso de cambio, se encuentra en el ámbito de lo ideológico político.

Con mucha frecuencia, los costarricenses se atribuyen una identidad social o cultural débil frente a otros países de la región. Su razonamiento parte de la premisa según la cual el meollo de la identidad se encuentra en la cultura popular tradicional, de ahí que países como México, Guatemala o Perú, por ejemplo, que cuentan con grandes contingentes de poblaciones indígenas, tendrían identidades fuertes. Pero el caso es que Costa Rica asienta sus rasgos identitarios diferenciadores no en la cultura popular tradicional sino, en primer lugar, en la matriz ideológico-política de su formación económico-social. A partir de esa matriz se pensó el país de forma "pragmática", lo que le dio un perfil específico a su modelo de desarrollo, mismo que a partir de la década de los ochenta empezó a desdibujarse. Se erosiona, así, la base de la identidad hegemónica de la nación, se pierden los referentes ancilares tradicionales y el norte se difumina en el caos.

Pero aquí aparece otro problema: el nuevo modelo no surge con claridad. Los grupos sociales que lo impulsan lo asumen, en su mayoría y sobre todo al principio, vergonzantemente, subrepticiamente, engañosamente, camuflando sus intenciones porque los valores que tenían como referente contaban con una legitimación importante. Sus pasos para implementar las transformaciones que requieren el nuevo modelo son medidos, mientras se realiza una incesante labor de zapa a través de la prensa, la radio, los centros de enseñanza privados y otros espacios de difusión ideológica. En la prensa, el periódico *La Nación* se convierte en un bastión incuestionable; en la televisión los canales 7 y 6; en la educación superior privada desde su estructura para "ganar tiempo" y salir pronto al mercado de trabajo y el tipo de carreras privilegiadas, hasta los contenidos de sus cursos. A lo que hay que agregar los programas televisivos de toda índole (enlatados cómicos, *reality shows*, seriales, noticieros, etc.) que llegan al país provenientes de los Estados Unidos que, como se sabe, tiene en su industria cultural una poderosa arma para difundir en el mundo el *america way o life*.

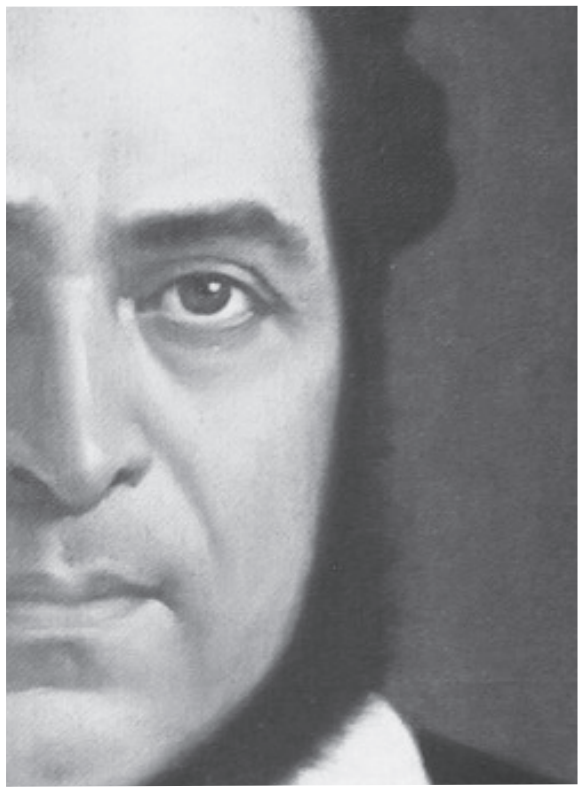
Se trata de una ofensiva que lo permea todo y va calando poco a poco en la mentalidad colectiva hasta transformarse en sentido común. En este contexto, el nuevo perfil costarricense en proceso de formación se aleja del principal factor generador de identidad, es decir de especificidad, y agota paulatinamente la capacidad propositiva autónoma y autóctona. La identidad se desarticula a tono con la segregación social y pierde fuerza su carácter *nacional*, que para algunos sectores, como los jóvenes por ejemplo, pasa ser un referente débil.

No la pierde del todo, sin embargo, y aún encuentra resquicios para refuncionalizarse en circunstancias específicas. El Estado, por ejemplo, hace todavía uso de los remanentes que van quedando de su poder de convocatoria pero para ello debe ser estridente, gritón y agresivo. Es lo que ocurrió en el conflicto con Nicaragua por la llamada Isla Calero en la frontera norte del país. En torno a la parafernalia mediática y discursiva deben aglutinarse todos so pena de convertirse en traidores a la patria. No hay, entonces, voces discordantes. Todos se alinean contra "el enemigo"[3] al que se llena de epítetos derivados de los estereotipos que se han usado para construir al otro "amenazante"[4] nicaragüense a través de la historia.

Pero la incomodidad que genera en la población el cambio paradigmático en el modelo identitario es paliado por una dimensión de identidad más liviana, propia de las campañas promocionales y de imagen salidas de la agencias publicitarias. Nuevos íconos y eslóganes se incorporan desde esta dimensión al panteón que identifica al tico: el "pura vida", elevado por el Instituto Costarricense de Turismo al rango de frase cliché que caracterizaría al costarricense, que se asocia con el hecho de ser "el país más feliz del mundo", según un ranking elaborado y difundido por un profesor universitario holandés, Ruut Veenhoven[5]. Y para completar el muestrario de frases referenciales, la expresada en relación con los costarricenses por el ex presidente del Uruguay Julio María Sanguinetti en un acto protocolario de la Cumbre de Presidentes de América en San José: "*en donde hay un costarricense, esté donde esté, hay libertad*" (1989), que parafrasea la frase de Pericles quien, en los mismos términos, se refiere a los atenienses de su época. Se trata de una identidad que se

2. La señora presidenta de Costa Rica, Laura Chinchilla, llegó a decir, en entrevista concedida a un medio periodístico nacional, que "*la vocación de paz, que es algo casi genético, está en el ADN de nuestro pueblo*".

3. En palabras del canciller de Costa Rica.
4. Usamos el término acuñado por Carlos Sandoval García en su libro **Otros amenazantes –los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica.**
5. Son varios los estudios en el mundo sobre el país más feliz. En otros, esta vez elaborados en los Estados Unidos, los más felices no coinciden con este estudio: "*Dinamarca, Puerto Rico y Colombia ocupan los tres primeros lugares del ranking de la felicidad, según un estudio en el que se constata que la felicidad ha aumentado en la mayoría de los países.España se sitúa en el puesto 44 de la lista de los 97 países en los que el Instituto de Investigación Social de la Universidad de Michigan midió el grado de bienestar subjetivo en el año 2007.*" (Wordpress, 2007); el de la Universidad de Leicester, del Reino Unido, que dice que "*Chile obtuvo el puesto 71 en el primer mapa mundial de felicidad que realizó la Universidad de Leicester, en Inglaterra, a partir de un estudio que elaboró basado en la investigación de 117 países, y en las respuestas de unas 80.000 personas./El estudio reveló los países más felices del mundo en base a los datos publicados por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) y de la Organización Mundial de la Salud (OMS), entre otros organismos./En el estudio, nuestro país fue localizado muy por debajo de otros latinoamericanos como Costa Rica (13), Colombia (34) y Argentina (56) y muy por encima de Bolivia (117), Perú (115) y Brasil (81)*". (Cooperativa.cl. 2006).



gesta como imagen o "marca país" en función del desarrollo del turismo, el cual llega a convertirse en la principal fuente de divisas del país a partir de 1995.

El panorama de esta dimensión de la identidad contemporánea se completa con dos aspectos más: el tico como amante y protector de la naturaleza y las figuras de Franklin Chang y Juanito Mora como nuevas figuras referenciales en el panteón de los héroes.

Costa Rica se encuentra ubicada en un área geográfica de gran riqueza natural que ha provocado que los distintos países se aboquen a la protección de su medio ambiente. Partiendo, entonces, del incontestable hecho que este es un país en el que se han tomado medidas de protección al medio ambiente natural, se instituyó una estrategia de desarrollo para atraer viajeros interesado en el ecoturismo, lo que la ha llevado a ocupar el tercer lugar a nivel mundial en la clasificación del índice de desempeño ambiental de 2010, y el primer lugar entre los países de América Latina. Además ocupa el primer lugar en la clasificación del índice de competitividad turística en América Latina, y el lugar 42 a nivel mundial.

Estos logros no habrían sido posibles si no se hubiera construido una autoimagen de país conservacionista amante de la naturaleza entre los costarricenses. Esto constituye un verdadero logro ideológico del modelo de desarrollo instituido, pues ha sabido vender[6] tanto fuera como dentro del país la imagen de una Costa Rica verde, feliz y pura vida y "sin ingredientes artificiales", según el eslogan que publicita el Instituto de Turismo.

Pero toda identidad social, sea esta liviana o no, es compleja. Así que hay otros referentes importantes que completan las características del nuevo modelo de identidad en Costa Rica. Se trata de los héroes. Como se sabe, acorde con las necesidades de legitimación del proyecto liberal, en el proceso de construcción del modelo primigenio, en el país se erigió al humilde soldado Juan como héroe nacional. Éste sigue convocando a los costarricenses en las grandes liturgias laicas que se celebran cada año. Pero su figura no alcanza en la actualidad para erigirse en ejemplo a seguir; por lo tanto, han surgido o salido de la oscuridad otros héroes que están más acordes con los tiempos que corren.

El primero al que nos referiremos es al astronauta de la NASA Franklin Chang Díaz, que responde a las mil maravillas con el hombre modelo emprendedor, empresario, triunfador y *selfmademan* que el neoliberalismo necesita promover entre la juventud que sigue cursos de *emprendedurismo* en universidades y colegios. Es interesante ver cómo si el humilde Juan se enfrentó a los filibusteros provenientes de los Estados Unidos y en ese enfrentamiento perdió la vida, nuestro astronauta modelo hoy no solo no se enfrenta a la gran potencia del norte sino que vive en ella, triunfa en ella, asume su nacionalidad y va al espacio portando su bandera en el hombro. Franklin Chang tiene, al igual que el erizo en Alajuela, su propia estatua conmemorativa, pero que ésta es una estatua posmoderna en el Museo de los Niños.

Por otra parte, está la figura de Juanito Mora, de quien se dice que fue injustamente marginado del panteón de los héroes decimonónicos. Al respecto se desató una discusión entre los que abonaban a favor y los que lo hacía en contra de transformarlo en héroe a la par de Santamaría, posición esta última que salió ganadora de la trifulca.

La figura de Juanito Mora, a diferencia de la de Santamaría que es más mitológica que real -en la medida en que no se sabe incluso, a ciencia cierta, si existió o no-, es la de un hombre de Estado perteneciente a la clase cafetalera costarricense (al cual, en la discusión en cuestión, llegó a cuestionársele su probidad moral en los negocios) que asumió posiciones nacionalistas en la gesta que, para los costarricenses, se ha transformado simbólicamente en la corroboración de su decisión de ser independientes.

Uno de los aspectos diferenciadores del panteón de los héroes de los costarricenses en el contexto latinoamericano ha sido hasta ahora, precisamente, el haber destacado a un humilde soldado anónimo, salido de las huestes de los desposeídos, y no a un general, a un presidente o, en general, a un criollo perteneciente a la élite que le disputaba el poder a los peninsulares.

Como podemos ver, el nuevo modelo de la identidad costarricense se ha re-perfilado de forma dramática en el tránsito del siglo XX al XXI. El modelo de identidad nacional primigenio no ha desaparecido y aún tiene un importante papel que cumplir en la Costa Rica contemporánea, pero han aparecido otros elementos que la han complementado y, en oportunidades, opacado en la cotidianeidad.

Tal vez hoy con más fuerza que en cualquier otro momento histórico, la Costa Rica simbólica se encuentra en disputa entre fuerzas sociales que tienen ideas distintas de hacia dónde debe enrumbarse el país. Unos acentúan unos valores, unas determinadas lecturas, algunos acontecimientos, mientras que otros hacen lo propio con otros valores, otras lecturas y otros acontecimientos. Lo que se encuentra en juego es el tipo de país que se tendrá en los años venideros, y a ello responden los acentos que uno u otros ponen.

6 No es casual el uso del término "vender" en este caso. Antes que "formar" una identidad, como fue el caso de la identidad primigenia en la que participó de lleno el Estado a través de sus aparatos, en este caso se trata más de campañas promocionales para vender el producto Costa Rica, campañas que han tenido tanto éxito que los valores que promueven han sido asumidos como rasgos ciertos y verdaderos, por los costarricenses.

Improvisaciones

Columna de Carmen Méndez



En el programa de mano de un concierto de la Temporada Oficial de la Orquesta Sinfónica Nacional de Costa Rica, encontré unas afirmaciones suscritas por nuestro colega Jacques Sagot que considero dignas de reflexión y análisis. Considero que distan de orientar al público y se pueden prestar para la exclusión estética o para confundir la actividad de la apreciación musical.

Se trata de un comentario sobre el Danzón No. 2 para Orquesta y Banda Sinfónica del compositor mexicano Arturo Márquez. Con el objetivo de persuadir al público de que el ritmo es esencial al ser humano, Sagot afirma que "toda música que apueste a él, tendrá la partida ganada. Ante la música cerebral, descorporeizada, cientificista, algorítmica, hiper-compleja, "de laboratorio" de Boulez, Stockhausen o Babbitt, el mundo no puede sino recibir con gratitud e identificación cordial (del latín ***corde***) propuestas estéticas como la de Márquez."

Más adelante nos cuenta sobre una conferencia dada por el compositor estadounidense Milton Babbit, el cual afirma que los compositores deben componer para sí mismos y no para el público. Ante esto, Sagot le indica a los compositores "que después no se quejen, si nadie los escucha, y se descubren a sí mismos solitarios e incomprendidos (…) el público le dará siempre la espalda al compositor que decida ignorarlo para dedicarse a ´componer para sí mismo´".

Sin embargo, mi criterio como educadora musical me lleva a aplicarle a estas afirmaciones la duda y la polémica. El colega Sagot posiblemente hace tales afirmaciones desde su perspectiva como intérprete, el cual vive para y por el público. Sin embargo, el artista creador, según el psicólogo social George Herbert Mead, es un centinela en la comunidad, pues de manera original comunica y advierte sobre aspectos desconocidos, ocultos en el inconsciente, o bien ofrece a través de sus creaciones enfoques novedosos sobre acontecimientos familiares. Además, el compositor requiere contar con una vivencia interior profunda para poder transmitirla a los demás. Es a esto a lo que se refiere Babbitt. La reacción del público se da como consecuencia de esa exposición a la obra nueva. El compositor serio no debe buscar en primer término la complacencia del público, sino más bien, la autenticidad en su expresión musical, y tener el coraje de convivir con la novedad, aunque esta dé miedo, como bien lo plantea el pintor y filósofo del arte italiano Michel Pochet .

Hay que tener claro que la ruptura que se da en las músicas de vanguardia de todos los tiempos se debe a la distancia estética entre lo que vive el compositor y el horizonte de expectativas que tiene el oyente. Con lucidez magistral, el filósofo alemán Hans Georg Gadamer plantea de manera exquisita ese interesante proceso.

Si los compositores se dedicaran únicamente a complacer al público, la creación musical no podría desarrollarse. El oído tiene una "zona de confort" que debe ser rota y cuestionada, para ampliar el mundo sonoro. La música no es ajena al contexto del paisaje sonoro, y éste cambia continuamente. Basta con imaginar cómo sería el paisaje sonoro en tiempos de Mozart y cómo es actualmente con la presencia de los motores, por mencionar un solo detalle.

Claro que el compositor que innova puede sentirse solo. Hay ejemplos evidentes: Beethoven, cuya monumental obra fue de ruptura con el clasicismo imperante; de igual manera Schoenberg con respecto a la tonalidad; o bien Joaquín Orellana con sus útiles sonoros u Otto Castro con su música electrónica. Pero es que esa es la misión de un compositor: inventar, crear lo nuevo, abrirnos el espectro auditivo. Lógicamente, muchas veces no estamos familiarizados con esas propuestas porque no las conocemos y es precisamente donde aquí intervienen la educación musical y las políticas culturales: hay que promover y difundir mucho esas nuevas tendencias estéticas para así capacitar al público para escuchar la música de su tiempo.

El Danzón No. 2 de Márquez es una obra brillante, alegre y, para mi gusto musical, liviana, que recuerda las tarjetas postales musicales que identifican a Latinoamérica en otras latitudes. Sin embargo, puede perfectamente convivir y disfrutarse en los programas de las orquestas al lado de la música menos fácil de apreciar. En el arte, al igual que en las sociedades humanas, la exclusión no es recomendable. Por el contrario, bienvenida la apertura y la presencia de la diversidad.

EL MONO INMORTAL

Recordando a Borel no es la frase de un bolero escrita por un chimpancé seducido por la Luna. Recordé durante varios días a Émile Borel y su famoso "teorema de los infinitos monos" el cual afirma que "un mono pulsando teclas al azar sobre un teclado durante un periodo de tiempo infinito casi seguramente podrá escribir cualquier libro que se halle en la Biblioteca Nacional Francesa. En una nueva exposición del mismo teorema, más popular entre los angloparlantes, el mono escribiría las obras de William Shakespeare". Los españoles afirman que escribiría El Quijote, por supuesto, sería una versión no ilustrada. Al final dediqué la Semana Santa pasada a estudiar la idea original planteada por Borel en 1913, en su libro Mécanique Statistique et Irréversibilité.

Crepúsculo

Columna de Felipe Ovares



En el norte-este de la India la leyenda afirma que fue un mono quien escribió la famosa saga de shere kan (el tigre cojo) recogida por Kipling en el Libro de la Selva. Ese lejano día la rueda del Sol empezó a girar. No en vano, desde hace varias décadas, en el plácido monasterio de las montañas sagradas de Mnga' ris sa khul, en el Tíbet occidental, los pacientes monjes barredores, vienen experimentando con el Teorema de Borel. Tienen a cientos de monos tecleando, primero en máquinas de escribir, ahora lo hacen en teclados de computadora. En el 2013, si el presupuesto lo permite, pasaran a teclear en tabletas. El resultado de esos arrebatos los revisaba un consejo editorial, ahora lo hace un centenar de potentes computadores dispersas por el mundo. Toman al final de cada hora los textos, extensas hileras de caracteres, las separan en palabras y las buscan en los diccionarios de los idiomas conocidos. Los gurúes a esto le llaman minería de datos. En 1976, un mono escribió la palabra "mama" en un dialecto arcaico descolgado del turco temprano usado por los pastores, durante varios siglos, en las regiones cercanas al lago Van en Turquía. Dos años después, el mismo mono escribió la palabra "ruka" que en mapudungun, idioma de los mapuches en el sur de Chile, significa casa, y en seguida escribió varias veces la palabra "ju" que en huetar, tiene idéntico significado. Aunque la lingüista danesa Anita Bing escribió un extenso artículo en un reconocido journal de Lingüística, acerca del descubrimiento de un mono trilingüe, la comunidad científica no le ha dado el crédito que ella cree merecer. Un grupo de sicólogos afirma que el mono, un congo, tan solo quería regresar a su casa en las praderas de Loma Bonita de Nicoya.

En 1983 un mono hiperactivo, llevado de Tanzania al Tíbet, escribió este bellísimo haiku en suajili: "Katika mvua / na mwavuli bluu / yeye ni Sun". Sin duda las palabras bluu y Sun forman partes de las huellas del colonialismo inglés dispersas desde Nueva Zelanda hasta las Islas Malvinas. La traducción al español es: "Bajo la lluvia / con su sombrilla azul / ella es el Sol". Las tres líneas iban encriptadas en los 10 mil caracteres del texto escrito en una hora de extrema productividad.

Anita, con el apoyo financiero de la UE, se trasladó al Tíbet para estudiar los textos de los monos. Su proyecto de investigación, con casi treinta años de existencia, ha realizado varios hallazgos importantes; por ejemplo, un mono tecleando solitario en su computadora logra escribir en promedio seis palabras significativas -en alguno de los idiomas conocidos- por día. Dos monos escribiendo en el mismo teclado bajan su producción intelectual a 4 por mes, tres a dos por año, y de cuatro a ocho monos jamás han escrito nada reconocible. En el caso extremo de este trabajo grupal se tienen dieciséis manos cayendo sobre el teclado. Sin embargo, el 22 de julio de 2009, ese día un eclipse total de Sol causó pánico en el norte de la India, ocho monos escribieron en latín los tres y medio hexámetros del duodécimo libro de la Eneida de Virgilio: Turnus ut infractos adverso Marte Latinos / defecisse videt, sua nunc promissa reposci, / se signari oculis, ultro implacabilis ardet / attollitque animos. Y al atardecer del mismo día las escribieron en yoruba. Aunque los lingüistas serios sospechan de plagio, Anita Bing sostiene que pronto escribirán el texto completo de la Eneida.

Este maravilloso suceso estaría confirmando los razonamientos de Borel. Ignoramos si el Monasterio de Mnga' ris sa khul dispone de un reglamento de estímulos para premiar a los monos más creativos.

4

Una leyenda pastún, cercana a las creencias budistas, afirma que cuando uno de esos monos escriba una obra reconocida, por ejemplo los casi diez mil hexámetros dactílicos de La Eneida o tan sólo un breve haiku, el disco del Sol tendrá su último atardecer.

felipe_ovares@yahoo.com

La piedra en el zapato

Columna de Anabelle Contreras



¿Qué habrá detrás de tanto deseo de oficializar el arte?

A partir de la propuesta de un diputado, que aparece solo como un bienintencionado vocero de un grupo semianónimo (en la medida de las costarricenses posibilidades del anonimato), de crear un Colegio Federado de Profesionales en Artes de Costa Rica, el debate no se hizo esperar. El COFPRA, nombre más adecuado para un medicamento laxante que para una supuesta unión de artistas, tendría una junta directiva, compuesta a saber por quienes que, a saber con qué criterios, definirían qué es arte y quiénes recibirían la bendición de la colegiatura. Lo anterior implica, sin necesidad de nombrarlo, un portillo abierto para la censura. Asimismo, la exclusión de personas sin títulos académicos (reconocidos en el país si son de afuera), de lo cual carecen muchísimos artistas y menores de edad, y de personas con problemas legales, entre otros graves problemas que incluso van en contra de algunos artículos de la Constitución de la República. Lejos de comentar el proyecto, si es que ese sustantivo merece algo que sería mejor calificar de disparate, quisiera hacer énfasis en otros dos aspectos. El primero es el efervescente debate que provocó, principalmente a través de las redes sociales y otros espacios como bares y pasillos. Si tuviéramos la obligación de rescatar algo positivo de tal infortunio, eso sería la emergencia de pequeños arrebatos de esfera pública. Estas acaloradas discusiones, que parecen dividir a la gente entre un SI bastante desnutrido y un No, alcanzaron un clímax con dos reuniones celebradas el 10 de abril en el Museo de Arte y Diseño Contemporáneo. Estos encuentros gozaron de la asistencia de una buena cantidad de artistas; digo buena porque, si bien deberían haber estado abarrotadas, en este país de gran pasividad cerca de setenta personas en una sala, dos veces en un día, pueden verse sin temor y con tristeza como un triunfo. A veces, no es sino hasta que la situación política toca directamente a un grupo que este se lanza a reclamar contra la medida y, lo que es sintomático, aprovecha para extender la crítica a toda una serie de anomalías que se observan en los procederes de quienes nos gobiernan. Los reclamos suelen ser tan profundos y las conclusiones tan desgarradoras que no podemos menos que dolernos del estado en el que están las instituciones públicas y la imagen de éstas ante la ciudadanía. Hay otro asunto importante: como bien se concluye al leer el descabellado proyecto, este no será aprobado dadas sus enormes deficiencias, pero vale la pena leerlo porque resulta un ejemplo-joya. Por ello, es necesario elevar el debate y no quedarnos dando vueltas al alrededor de un proyecto sin futuro. Sería de vital importancia, dado que éste no es el único que "bienintencionados políticos" emprenden alegando querer ayudar al sector artístico, revisar porqué de pronto, después de tanta ausencia de políticas que realmente favorezcan a dicho sector, y con cuáles intenciones, la clase política dice interesarse, de corazón, en mejorar su calidad de vida (como ejemplo el proyecto para una Ley del Artista del diputado Tinoco y el de Ley General de Cultura de la diputada Fonseca). Es sabido ya el lugar que ocupa el arte en los planes neoliberales y entendida la visión del arte como un producto más en el mercado. No es sino con índices del impacto de los productos artísticos en el PIB de algunos países, que personas del área de la gestión cultural tratan de convencer a los políticos de que el arte puede generar grandes ganancias y que, por lo tanto, vale la pena invertir en su promoción. El creciente interés, a nivel mundial, por los aspectos económicos de las industrias culturales puede llevar a que resulte importante establecer mecanismos de control de la producción artística, regular las venta y, como es el caso del Colegio Federado, establecer tasas de pago mensual y márgenes claros de las actividades, so pena de cárcel por incumplimiento de sus reglas, a cargo de un aparato burocrático. Así las cosas, no nos queda más que, por lo menos, afiliarnos al colegio de la sospecha y ver los movimientos y su origen que, a nivel macro, se dan a la hora de proponer más reglas para el arte. Este país ha elaborado ya muchas leyes que se encuentran dispersas, por lo que el Ministerio de Cultura tiene entre manos la confección de una ley general. Esperemos que ésta, que se nutre de una amplia consulta al sector artístico, responda a las verdaderas necesidades del sector y no a torcidos intereses de quienes ven en el arte un posible signo de dólar.

Tripudium

Columna de Marta Ávila



Graciela Henríquez: su aporte desde la coreografía

Recientemente terminé la lectura de un libro que recoge una investigación realizada por la mexicana María Cristina Mendoza Bernal, titulado *La coreografía: Graciela Henríquez cuerpo/movimiento/pensamiento*. En este documento de más de 250 páginas, distribuidos en 6 capítulos, la autora nos da un acercamiento a la vida y obra de esta gran artista latinoamericana. Es un documento que los estudiantes y profesionales de la danza interesados en la composición deberían de conocer, el cual, también se puede considerar como un homenaje a esta creadora.

La estructura del texto.

El libro brinda información de la biografía y del contexto en el que le tocó desarrollar sus creaciones y carrera como bailarina.

En las primeras secciones, Mendoza Bernal nos cuenta sobre el origen y las inquietudes artísticas de Graciela Henríquez desde su natal Venezuela. Luego, cómo fue su llegada a México, su segunda patria, y la inserción en el medio cultural, especialmente en la danza moderna.

En el capítulo 3, Mendoza, detalla cómo se dio la metamorfosis de la bailarina a la coreógrafa, sus primeros pasos en la composición y su actitud vanguardista.

En el apartado 4 se destaca el lugar que ocupa la cultura popular latinoamericana en la producción coreográfica de Henríquez.

En el siguiente segmento se narra la relación de Henríquez con sus colegas de las artes escénicas. Aquí se describe el desarrollo de las otras manifestaciones como la literatura, el cine, la plástica y la música, en el contexto mexicano de la década del 80 y, por último, en el capítulo 6, Mendoza realiza el análisis de una de las obras más emblemáticas de Henríquez: *Oraciones* (1980).

En su última parte, el libro tiene una sección muy bien lograda cuyo título es *Tabla de análisis coreográfico de la obra Oraciones*, en la cual nos da a los lectores información sobre el diseño del espacio, el desplazamiento que realizan los bailarines, los niveles que utilizan, así como los movimientos y las dinámicas que ejecutan. También, desmenuza las relaciones entre los participantes, describe aspectos de la Kinesfera y del tratamiento de la forma, de cada una de las veinte secciones que conforman la coreografía *Oraciones*. De igual manera, hace un descripción de los motivos y las acciones de la pieza. Es decir, es un estudio muy completo de una creación de que ha sido interpretada por varios elencos de mucho prestigio en América Latina.

Graciela Henríquez y la danza costarricense

Recordemos que Graciela Henríquez nació en Barquisimeto, Venezuela, en 1932, en el entorno de la burguesía agraria que la estimuló a saciar su sed expresiva y luchar por una vida en el arte. A esta niña le tocó formase con los maestros pioneros de la danza de su país. Estudió con las principales figuras que llegaron a Venezuela a crear las primeras instituciones de ballet y danza.

Como joven sufrió los embates de las revueltas políticas que la llevaron a dejar su país. Como bailarina, acumula experiencias en muchos escenarios de diferentes países y como coreógrafa ha tenido la oportunidad de montar sus obras con otros tantos elencos.

Con los bailarines de Costa Rica, ha tenido contacto desde 1980, cuando escenificó las coreografías: *La Danza*, *Canción de cuna*, *Oraciones*, *Invenciones* y *Bailongo*, durante varias temporadas de la Compañía Nacional de Danza. En aquella primera temporada, Henríquez, con música venezolana, creó un solo inspirado en una madre indígena que arrulla a su hijo. En *Oraciones*, con trece bailarines, de manera irreverente retrató los dogmas religiosos de la cultura latina. Vale recordar que esta obra, en Costa Rica fue remontada en 1985 y 1997. En el dúo *La danza*, expuso el tema de la relación amorosa en armonía. Y para ilustrar todo lo que hace un hombre latino para conquistar el amor de una mujer, montó *Bailongo*, al ritmo de porros colombianos.

Para una segunda temporada de 1980, con el elenco nacional, Henríquez se apartó del realismo y de modo abstracto realizó una exploración dentro de los complejos mecanismos del universo onírico con la obra *Invenciones*.

Varios años después (1998) Henríquez repuso en nuestros escenarios la versión de su coreografía *Mujeres*, la cual fue interpretada por el elenco del grupo de aspirantes de la Compañía Nacional de Danza.

Graciela también ha compartido con los costarricenses sus inquietudes intelectuales como antropóloga, pues fue una de las personas que ayudó al director Carlos Ovares en la organización de la primera edición del foro *Mudanzas* (2004), en el que se ha promovido la discusión y el análisis de los tópicos más relevantes para el gremio dancístico. En esta ocasión, además de organizadora, Henríquez intervino como panelista invitada con la charla inaugural titulada *El performance en la tradición vanguardista: arte, vida y eventos*.

Por toda su trayectoria y aportes a la danza, hoy le decimos a Henríquez, adelante maestra.

mavila@una.ac.cr